

SENIOR, Alberto F.—*Sociología*. México, 1964.

Salió ya el libro de Alberto F. Senior intitulado escuetamente “Sociología”. Muchos y fecundos años de magisterio, culminaron en la publicación de un texto digno que nos ha llenado de alegría a quienes lo esperábamos, con ansia, desde que fuimos discípulos de su autor en la Facultad de Derecho.

Antes de hacer la recensión del libro de referencia, me gustaría señalar sumariamente dos características de la personalidad de su autor. Creo que así se facilitará la comprensión de lo que diré más adelante sobre el libro mismo; Alberto Senior es uno de esos Profesores de nuestra Facultad que cultivan las humanidades y que tratan de formar por tanto al hombre más que al profesionista. Esta afirmación no pretende despreciar, ni mucho menos, a quienes consagran sus mejores esfuerzos a formar profesionales en el sentido estricto de la palabra, pero sí quiere resaltar la importancia capital del papel que desempeñan los profesores cuya preocupación fundamental es la cultura.

Un claustro de profesores técnicos, sin el contrapeso obligado de profesores generales, entregaría a la Sociedad una legión de seres deformes, contrahechos, sin espíritu y sin alma; incapaces de sentir y hacer sentir las realidades más elevadas de la vida humana, precisamente aquellas cuya conquista está vedada a los seres inferiores de la creación.

Y Senior pertenece indudablemente a esta noble estirpe de profesores. Como que abrevó en la cátedra de Antonio Caso, que es la fuente misma del humanismo de nuestra Escuela, fuente que no se ha cegado todavía, ni se cegará tampoco a buen seguro, porque fue tal su riqueza y su vigor, tal la impronta que dejó en muchos espíritus, que podemos afirmar sin temor a equivocarnos, que continuará alumbrando perennemente, como una lámpara votiva, a las generaciones presentes y a las venideras.

El segundo rasgo de la personalidad de Senior, es que se trata de un profesor y no de un investigador —y en honor a la verdad, de un brillante y distinguido profesor—. Los que hemos tenido la suerte de escucharlo, podemos dar testimonio del cariño que siente por sus clases, de la pasión apenas contenida con que las imparte, y de la transparente sinceridad con que sustenta su opinión.

Al decir que Senior es un profesor y no un investigador, no quiero significar naturalmente que Senior no investigue, porque obviamente no puede ejercitarse el magisterio sin la investigación, pero sí quiero poner de manifiesto que su ocupación profesional es la docencia a la que dedica toda su jornada de trabajo. En tal virtud, no podemos esperar de él frutos copiosos de investigación, que nunca ha pretendido producir por no ser éstos de su resorte, hecho que no contiene nada de peyorativo en el conjunto de sus buenas cualidades.

He querido comenzar esta recensión hablando del autor del libro antes que de éste, porque a la luz de sus características personales, comprenderemos mejor las de su obra, que son un fiel trasunto de aquellas.

Efectivamente, el libro que comentamos hace más hincapié en el aspecto huma-

nista de la Sociología, que en su carácter científico que no por eso queda descuidado, ciertamente, pero sí sometido al espíritu que reseñamos en los párrafos precedentes. Por esta razón Senior estudia el pensamiento de muchos autores como Kant, San Agustín Nietzsche, Schopenhauer, Descartes y Spengler que no son Sociólogos en el sentido ortodoxo de la palabra, pero que representan diversos hitos del espíritu humanista del que debe nutrirse la Sociología.

A Senior, como a muchos otros, le rebela que esta disciplina sea considerada como algo puramente empírico o pragmático, haciendo tablarasa de sus fundamentos filosóficos. Sin una base filosófico-humanista, como lo ha repetido infinidad de veces el ilustre maestro Recaséns Siches, la Sociología correría el riesgo de mistificarse y, sobre todo, de arribar a conclusiones incorrectas y disparatadas como lo muestran las doctrinas Behavioristas y Neopositivistas que carecen concretamente de esa base.

También el segundo rasgo de la personalidad de Senior que apuntamos anteriormente, es correlativo de uno de los de su obra. Senior es fundamentalmente un profesor, dijimos, y no un tratadista o un investigador; su libro es por tanto un texto, más que un tratado; no abundan en él las citas y las apostillas. Sus definiciones son concisas y hasta lacónicas, brillando por su ausencia las divagaciones innecesarias. Está destinado a sus alumnos y el profesor ha logrado, con singular acierto, comunicarse con ellos mediante explicaciones sencillas y sistemáticas.

Me adelanto entonces a la crítica que pudiera enderzársele, en el sentido de que deja en el tintero investigaciones muy recientes realizadas principalmente en Norteamérica. Tal crítica, si se formulara, sería injusta, porque el libro no está dirigido a sociólogos de profesión, ni siquiera a aprendices de sociólogo, sino a estudiantes de bachillerato y jurisprudencia, cumpliendo decorosamente su cometido de dotar a éstos de un texto accesible y didáctico.

La investigación realizada por el profesor Senior, no pretende ser exhaustiva. En primer lugar, porque no lo pide la índole de su libro que no es un tratado sino un texto; y en segundo, porque su autor es un maestro que ejerce la docencia durante toda su jornada diaria; y no tiene por eso el tiempo y acaso tampoco la vocación para realizar investigaciones muy especializadas o eruditas, lo que se compagina armoniosamente con el carácter eminentemente humanista de su personalidad al que me referí antes.

Vayan para el maestro Senior nuestros más sinceros parabienes por haber terminado su libro de texto, que representa la culminación de su larga y fecunda carrera magisterial. Vaya también el recuerdo afectuoso de uno de sus exalumnos en el que supo despertar el gusto por el estudio de la Sociología.

Ernesto ACUILAR ALVAREZ A.
Profesor de la Facultad de
Derecho de la U. N. A. M.